

TIBERIO, LA GENS CLAUDIA Y EL MITO DE TELÉGONO EN TUSCULUM

Diana Gorostidi Pi

El presente texto tiene, en parte, su origen en la lectura del libro de Bernard Andreae sobre las esculturas de las hazañas de Ulises halladas en el triclinio de la villa de Tiberio en Sperlonga¹. Entre los argumentos relativos a la elección de este tema mitológico, el autor incide, de modo particularmente detallado, en la relación de la *gens Claudia* con Ulises y su hijo Telégono, el fundador mítico de la ciudad de *Tusculum*². La conclusión de Andreae es, esencialmente, que en su villa junto al mar, el emperador había creado una obra plástica de gran envergadura, una auténtica “Odisea en mármol”³ destinada a reflejar, través de los *exempla virtutis* del héroe, los orígenes míticos de su familia, pues los *Claudii* pretendían ser descendientes de Ulises, como los *Iulii* de Eneas⁴.

El interés del emperador Tiberio por enfatizar sus vínculos míticos deba tal vez buscarse en la atávica hostilidad entre las familias Claudia y Julia que, por vez primera, se veían fundidas en una dinastía elegida para el gobierno de Roma. Tiberio pertenecía por nacimiento a la *gens Claudia* y, al morir su abuelo materno, *Appio Claudio Pulcher*, pasó

¹ B. ANDREAE, *Praetorium Speluncae. L'antro di Tiberio a Sperlonga ed Ovidio*, Roma 1995. Quisiera agradecer a Francisco Beltrán Lloris la sugerencia del tema y la ayuda en el planteamiento del mismo, así como a Bernard Andreae, Xavier Dupré, Jorge Martínez Pinna y Anna Pasqualini la lectura y comentarios a este texto. Este trabajo ha sido realizado, en el marco del Proyecto de Investigación *Tusculum*, durante el disfrute de una beca de carácter extraordinario concedida por la “Fundación Marcelino Botín” y vinculada a la *Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* (CSIC).

² Los grupos más importantes del conjunto estatuario reproducían, a tamaño mayor del natural, los episodios más significativos y peligrosos de las hazañas de Ulises. Como es sabido, la villa de Sperlonga se encuentra en la proximidad del “Monte de Circe”, el característico promontorio de la costa lacial, tradicionalmente identificado con la isla en la que Homero situó el palacio de la maga, escenario de uno de los capítulos más célebres del ciclo odiseico. De la relación entre el héroe griego y la diosa nacería Telégono, el hermanastro itálico de Telémaco, fatalmente destinado a acabar con la vida de su padre por error.

³ El afortunado título se debe a H.P. L'ORANGE, “Odysseen i marmor, de store nye funn av hellenistisk og romersk originalsulptur i Tiberiusgrottan i Sperlonga”, *Kunst og Kultur* 47, 1964, pp. 193-228.

⁴ “(...) l’“Odisea in marmo” di Sperlonga si potrebbe tuttavia comprendere meglio, se l’idea suggeritami da Walter e Thomas Köves-Zulauf di Marburg, considerata finora probabile, si potesse provare storicamente esatta: cioè che i membri della gens Claudia, per contrapporsi alla gens Iulia, che si faceva risalire a Iulo ed a Enea, pretesero di far discendere la loro stirpe da Telegono e da Ulisse”, ANDREAE, cit. (n. 1), p. 153.

a ser el *paterfamilias* de uno de los linajes aristocráticos con más raigambre de la Roma republicana⁵.

En este sentido se ha de entender el interés de Tiberio por evidenciar el prestigio de su antigua cuna, a la que incluso él se vio obligado a renunciar, al menos públicamente, *rei publicae causa*. No obstante, una noticia, transmitida por Casio Dión⁶, nos muestra de forma evidente cómo desde un principio, Tiberio tentó de mantener vivo este recuerdo. En la inscripción conmemorativa de la reforma del templo de Castor y Pólux en Roma, del 6 d.C., reconstruida por G. Alföldy, Tiberio hizo inscribir la única aparición conocida de su *cognomen Claudianus*⁷. Quedaba así públicamente perpetuado que Tiberio, hijo adoptivo y heredero de Augusto, era originalmente miembro de la *gens Claudia* como lo era su entonces fallecido hermano Druso⁸, ambos reconocidos como nuevos *Dioscuro*⁹. Más tarde, en el 22 d.C., Tiberio haría erigir en el Campo Marcio un monumento dinástico dedicado al elogio de la familia Claudia, posteriormente reconstruido y ampliado por Claudio¹⁰.

Esta voluntad en acentuar su linaje se encuentra también en la exaltación de sus antepasados míticos. Como todas las grandes familias romanas, la familia Claudia se hacía descender de un antepasado legendario y, de acuerdo con su prestigio y abolengo, se emparentaba directamente con Ulises¹¹. Es sabido que miembros claudios de la familia

⁵ Sobre la fama de los Claudios: SUET., *Tib.* II, 4: *praeterea notatissimum est, Claudios omnis, (...), optimates adsertoresque unicos dignitatis ac potentiae patriciorum semper fuisse* (...). El padre de Tiberio, había muerto cuando el futuro emperador contaba sólo nueve años. R. SYME, *L'aristocrazia Augustea*, Milano 1993, p. 515. Por el contrario, el reciente y flamante poder político de los Iulii se debía, principalmente, a la fortuna y astucia política, primero de Julio César y después de Augusto. Mediante un hábil efecto de propaganda personal, el dictador había puesto su estirpe por encima de las más antiguas y nobles familias patricias romanas, al hacerlo descender de *Iulus*, y, por tanto, del héroe Eneas y, en definitiva, de Venus. La epopeya de Virgilio no hizo más que legitimar esta ascendencia y canonizarla en una obra literaria de extraordinaria trascendencia. Sobre los cultos familiares de los Claudios, F. ZEVI, "Culti 'Claudii' a Ostia e a Roma", in *Le provincie dell'Impero. Miscellanea in onore di Maria Floriani Squarciapino (Archeologia Classica, 49)*, Roma 1997, pp. 435-471.

⁶ 55, 27, 4.; GELZER, s.v. "Iulius (Tiberius)", RE X 1, 1918, col. 478-536.

⁷ G. ALFÖLDY, "L'iscrizione dedicatoria del tempio dei Castori risalente all'anno 6 d.C.", in *Epigrafia augustea e tiberiana*, Roma 1993, pp. 39-58, p. 54.

⁸ Cf. el elogio de Horacio a Druso, donde el poeta ensalza al hijastro de Augusto a través de la fama de los Claudios: *quid debeas, o Roma, Neronibus*. (HOR., *Carm.* IV, 4, 32)

⁹ Recordemos, además, que el templo de los Castores fue levantado por los romanos tras su victoria sobre los latinos en el lago Regillo, dedicado, precisamente, a las divinidades que fueron las protectoras de Tusculum.

¹⁰ F. DE CAPRARIIS, "Un monumento dinastico tiberiano nel Campo Marzio settentrionale", *Bull. Com.* 95, 1993, pp. 93-114; R. FRIGGERI, *La collezione epigrafica del Museo Nazionale Romano alle Terme di Diocleziano*, Roma 2001, pp. 88-90.

¹¹ El mito de Ulises había sido de gran importancia en el imaginario romano en épocas precedentes; de hecho, el héroe aparecía como cofundador de Roma, junto con Eneas, y en este sentido debe entenderse que una de las primeras obras traducidas al latín fuera la *Odisea*, por Livio Andronico, hacia el 240 a.C., un primer intento de creación de poema nacional (E. GABBA, "Sulla

imperial hicieron alusiones a su homérico ascendiente. Por ejemplo, Calígula solía llamar a su bisabuela materna Livia *Vlixem stolatum*¹². Sin embargo, el caso del emperador Claudio es, tal vez, el más recordado por las fuentes. De Séneca deducimos que sus discursos estaban plagados de las ocurrencias de Ulises¹³. Por otro lado, Suetonio, hablando a propósito de ciertas incongruencias del emperador, recoge una frase que solía repetir y que, al parecer, se había hecho muy popular: “*Quid, ego tibi Telegenius videor?*”¹⁴. Los comentarios sobre este pasaje en general se limitan a identificar el tal *Telegenius* con un proverbial personaje conocido en su momento¹⁵. Sin embargo, creemos que la explicación de Andreae es más coherente, pues encuentra sentido dentro del argumento en curso: en su opinión, *Telegenius* debe entenderse a partir del juego de palabras formado sobre *telegonius*, es decir, “descendiente de Telégono”¹⁶. Esta interpretación puede encontrar un apoyo en una de las variantes textuales de los manuscritos, en la que se ofrece la lectura, precisamente, de *telegonius*¹⁷. Si Claudio, reconocido como historiador de cierta valía, al menos por sus contemporáneos, que incluso se propuso escribir sobre su vida¹⁸, acostumbraba aludir a su origen a partir de Telégono, cuya mención evocaba inmediatamente *Tusculum*, no podemos por lo menos que imaginar que ésta debía de ser la patria, al menos sentida, de la *gens Claudia*, impresión que debió compartir su tío Tiberio. El tema, a fin de cuentas, era familiar para el

valorizzazione politica della leggenda delle origini troiane di Roma fra III e II secolo a.C.”, in M. SORDI [ed.], *I canali della propaganda nel mondo antico*, Milano 1976, pp. 84- 101, p. 96-98).

12 SUET., *Cal.* 23, 2.

13 SEN., *Apocol.* V, 3.

14 SUET., *Claud.* 40.

15 M. BASSOLS DE CLIMENT, *Suetonio. Vidas de los doce Césares III*, Barcelona 1968, p. 58.

16 ANDREAE, cit. (n. 1), p. 155. En contra de la interpretación de Telegenius como “descendiente de Ulises” se halla M.G. PICARD (“Claude et les Telegenii”, *Bull. de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 1991, pp. 83-92, seguido por G. SAURON, “De Buthrote à Sperlonga: à propos d’une étude récente sur le thème de la grotte dans les décors romains”, *Revue archéologique*, 1991, pp. 1-42, especialmente p. 24, nota 79) Picard ve en el testimonio de Suetonio una referencia directa al grupo de los *Telegenii*, una de las más importantes sociedades africanas dedicadas a la caza de animales para los juegos en los anfiteatros. Los documentos hasta el momento referidos a esta familia no son nunca anteriores a los Severos, de donde la importancia, para el autor, de la cita puesta en boca del emperador Claudio, gran aficionado a este tipo de espectáculos y, por tanto, conecedor de las facciones de *bestiarii* y *venatores*. Alega, además, Picard, que fue Claudio quien instituyó el cargo de procurator ludi, a partir del cual se crearon, precisamente, las *sodalitates de venatores*. La lectura final de Picard de la cita de Suetonio es “est-ce que tu me prends pour un clown?”, según la fama de este tipo de espectáculos, que a fin de cuentas, era el divertir a la gente. El autor responde de este modo a la interpretación propuesta por Andreae, a quien justifica por no ser africanista. Una de las objeciones a Picard, ya expresada por P. Salama en el turno de discusión (PICARD, cit., p. 91), dejando a un lado el problema de la datación tardía de los documentos epigráficos, es la cita al singular, en vez del usual plural registrado en los documentos. (Agradezco a Irene Mañas la referencia).

17 Archetypus ΠQR (= Υ apud Jhm), del siglo XII y el Codex Escorialensis M I 21, del siglo XV. BASSOLS DE CLIMENT, cit., p. 58.

18 SUET., *Cla.*, 41, 3.

círculo de eruditos que frecuentaban la corte, quienes conocían las versiones más antiguas en las que *Tusculum* aparecía como centro de mayor antigüedad respecto a Roma. En ellas, el mito de Telégono estaba incluso implicado en la fundación de la misma¹⁹, lo que no dejaba de ser un aliciente para los añejos y soberbios Claudios en su parangón con los ‘advenedizos’ Julios²⁰.

La importancia de Telégono se manifiesta, también, en el hecho de que esta genealogía ya había sido explotada en época precedente por una de las familias tusculanas más prestigiosas, la *gens* Mamilia, cuya importancia remontaba hasta la época de Tarquinio el Soberbio²¹.

Suetonio nos ha dejado testimonio de la predilección de Tiberio por los poetas alejandrinos y su gusto por las versiones más intrincadas de la mitología²². Es por ello

¹⁹ LICOFR., *Alex.* 921, 1075 y *scholia*; STRABO VI, I, 12 (262); escoliasta de TEÓCRITO 4. 24. La presencia de Telégono en Italia está atestiguada desde HESÍODO (*Theog.*, 1011-16). Una versión hará de su descendiente Ítalo el padre de Rhomos, el fundador de Roma, según una versión recogida por DIONISIO DE HALICARNASO (I 72-3, 14). Se trata de una de las tantas versiones independientes de la historia de Eneas y sus troyanos, probablemente muy anteriores (T.P. WISEMAN, *Remus, a Roman Myth*, Cambridge 1995, p. 49; C. AMPOLO, “La ricezione dei miti greci nel Lazio: l’esempio di Epenore ed Ulisse al Circeo”, *PP* 49, 1994, pp. 268-279, p. 276.; A.F. STEWART, “To Entertain an Emperor. Sperlonga, Laokoon and Tiberius at the Dinner-Table”, *JRS* 67, 1977, pp. 76-90, p. 87. Autores que hablan de la fundación de Tusculum: DIONISIO DE HALICARNASO IV, 45, 1; SILIO ITÁLICO VII, 691-692 (quien poseía una villa en el territorio); OVIDIO, *Fasti*, 3, 92; 4, 71; TITO LIVIO III, 23. Esta leyenda hace que la fundación de Tusculum sea anterior a la de Roma, tema que utiliza Tibulo en una elegía, quien cita la ciudad junto a Alba Longa (TIBUL. I, VII, 57). Además, había otras poblaciones cuya fundación también se debía al hijo de Circe y Ulises, siguiendo el modelo de la entonces influyente Tusculum. Es el caso de la vecina Praeneste, y en reelaboraciones más tardías, de ciudades de Etruria como Caere. Estas versiones responden a la voluntad de unir la tradición de las ciudades latinas a la prestigiosa tradición odiseica vehiculada en el Lacio a partir de las obras griegas (D. BRIQUEL, “Remarques sur les traditions de Nostoi en Italie: l’exemple de la légende d’Ulysse en Étrurie”, *ACD* 34-35, 1998-1999, pp. 235-252, p. 241; A. PASQUALINI, “Eroi fondatori delle città del Latium Vetus tra cultura greca e tradizione romana”, *Documenta Albana II Serie*, 1996-97, pp. 17-31).

²⁰ La proverbial *vetus atque insita Claudiae familiae superbia* (TAC., *Ann.* I, 4.). Sobre la escasa importancia de la familia Iulia durante los siglos IV a II a.C. y su manipulación en el programa del foro de Augusto, véase P. ZANKER, *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid 1992, p. 250.

²¹ C. ROVIRA, “Telegono, fondatore di Tusculum”, en X. DUPRÉ RAVENTÓS (ed.), *Scavi archeologici di Tusculum. Rapporti preliminari delle campagne 1994-1999*, Roma 2000, p. 444. El yerno del último rey de Roma fue, precisamente, un miembro de esta familia descendiente de Telégono: *Octauio Mamilio Tusculano - is longe princeps Latini nominis erat, si famae credimus, ab Vluxe deaque Circa oriundus-, ei Mamilio filiam nuptum dat, perque eas nuptias multos sibi cognatos amicosque eius conciliat* (LIV., I, 49). Magistrados monetales de esta familia habían hecho acuñar moneda con la efigie de Ulises (L. MONACO, “La politica dei Mamili nel quadro dei rapporti tra Roma e l’Etruria”, en G. FRANCIOSI [ed.], *Ricerche sulla organizzazione gentilizia romana I*, Napoli 1984, pp. 207-256; M. CRAWFORD, *Republican Roman Coinage*, p. 375, n. 362). Hacemos notar que la colonia del Circeo habría estado fundada, según las fuentes, por el último rey de Roma: LIV. I, 56: (*Tarquinius Superbus*) *Signiam Circeiosque colonos misit, praesidia urbi futura terra marique*.

²² SUET., *Tib.*, 70: *Fecit et Graeca poemata imitatus Euphorionem et Rhianum et Parthenium, quibus poetis admodum delectatus scripta omnium et imagines publicis bibliothecis inter ueteres et praecipuos auctores dedicauit. (...) Maxime tamen curauit notitiam historiae fabularis usque ad*

tentador suponer un conocimiento su parte de todas estas variantes del mito y, una atención a la importancia adquirida en ellas por Telégono, además del hecho de la importancia histórica de la propia ciudad de *Tusculum*²³. Precisamente el *princeps* Tiberio y su madre Livia fueron los primeros de la familia imperial en poseer un *tusculanum*²⁴, elección que no debió de ser sólo cuestión casual. Por el tema que nos ocupa, la presencia de la villa de Tiberio en *Tusculum* merece un comentario aparte.

Tácito nos informa que el emperador poseía, al menos, dos villas predilectas en las que solía residir tras haber dejado definitivamente Roma en el 21 d.C. y antes de su retiro a Capri en el 26-27 d.C.: una en la costa (*litore*), que ha sido identificada con la villa de Sperlonga, y otra *propinquo rure*, es decir, en el agro próximo a Roma, donde el emperador habitaba durante los meses invernales²⁵. El *tusculanum* de Tiberio responde ciertamente a la característica de encontrarse en las cercanías de Roma, por lo que, a falta de otras opciones, cobra fuerza la identificación de la villa invernal referida por Tacito con ésta²⁶. Por otro lado, su existencia está testimoniada por las fuentes escritas: tanto Flavio Josefo como Casio Dión hablan de la villa suburbana de *Tusculum* como su lugar de residencia privilegiado²⁷.

ineptias atque derisum; nam et grammaticos, quod genus hominum praecipue, ut diximus, appetebat, eius modi fere quaestionibus experiebatur: "Quae mater Hecubae, quod Achilli nomen inter uirgines fuisset, quid Sirenes cantare sint solitae".

- 23 Efectivamente, desde época arcaica la ciudad ejerció gran influencia, y su importancia para los mismos romanos se constata desde las mismas palabras de Cicerón (*Tu es e municipio antiquissimo Tusculano, ex quo sunt plurimae familiae consulares*, CIC., *Pro Planc.*, VIII, 19). La antigua ciudad de *Tusculum* representó su papel histórico siempre condicionada por la estrecha vicinidad con Roma, ya desde el final de la monarquía. Sobre la historia de *Tusculum*, véase el artículo de G. MACCRACKEN, *RE VII. A. 2*, 1948, col. 1463-1491.
- 24 Otros emperadores y familia imperial con posesiones en la zona fueron Nerón y Agripina, Galba, Domiciano, Vespasiano, Marciana y Matidia. Sobre las villas del agro tusculano, véase F. GROSSI-GONDI, *Il Tusculano nell'età classica*, Roma 1908.
- 25 TAC., *Ann.*, 58, 3: *cum propinquo rure aut litore et saepe moenia urbis adsidens extremam senectam compleverit.*
- 26 "Con l'espresione 'in campagna' deve invece intendersi una villa dove Tiberio abitava nei mesi invernali, quando quella di Sperlonga era umida e poco accogliente. Tale villa, se non sia quella di *Tusculum*, potrebbe essersi trovata in Campania, e potrebbe anzi essere stata la villa di Augusto presso Nola, che non si è potuto ancora localizzare (...). Ma dobbiamo anche chiederci, se il luogo dove Tiberio soggiornava, e che Tacito definisce *propinquo rure*, potesse infatti distare tanto da Roma o se non sia più probabile che questo luogo fosse proprio la villa che Tiberio possedeva, com'è noto, a *Tusculum*. Questa villa si trova davvero vicino Roma", ANDREAE, cit. (n. 1), p. 27.
- 27 CASS. DIO, LVIII, 24; FL. JOSEPH, XVIII, 179. A partir de este último testimonio, se creyó por largo tiempo que la villa debía encontrarse a las puertas de la ciudad, lo que llevó a considerar durante mucho tiempo las enormes estructuras extraurbanas como pertenecientes a la villa imperial, hasta que Th. Ashby las identificó con acierto con los de un gran santuario, cuya divinidad tutelar aún hoy sigue sin ser identificada (TH. ASHBY, *The Classical Topography of the Roman Campagna, Part III. The Via Latina (Section I)*, Roma 1910, p. 343; cf., sin embargo, Salcedo, quien recientemente ha propuesto a Juno Lucina: F. SALCEDO, "La escultura de *Tusculum*: oficialidad y eclecticismo", en A. PASQUALINI (ed.), *Tusculum. Tusculanae Disputationes* [Grottaferrata, 27 maggio - 3 giugno 2000], en prensa, p. 11).

La presencia en *Tusculum* de la viuda de Augusto y madre del emperador es también significativa: *Livia Drusilla* era hija de un Claudio adoptado por un Livio²⁸, a su vez su primer marido fue *Tib. Claudius Nero*, el padre del futuro emperador Tiberio. De este modo, Livia llevaba en su sangre el prestigio de los *Livii* y de la rama patricia de los Claudios²⁹. Tiberio era, pues, un Claudio por parte materna y paterna. Descendía directamente de una de las familias que en época republicana había desempeñado un papel significativo en el gobierno de Roma. Efectivamente, la historia de la familia Claudia estaba muy unida a los primeros momentos de la república, como narra el conocido episodio del advenimiento del primer Claudio desde tierras sabinas. Según referían los anales, la *gens Claudia* había sido fundada por el sabino *Atta (Attus) Clausus*, llegado en los primeros años de la república. Una vez en Roma, y con el nombre latinizado como *Appius Claudius*, fue acogido entre las familias patricias³⁰.

A propósito de este personaje, Andreae dedica un largo excursus a un punto que es, precisamente, el que permite explicar la relación entre este tal *Atta Clausus* y *Tusculum*. El origen sabino de *Atta Clausus* no supone un gran inconveniente para ello: atendiendo a la narración de Livio, resulta que la situación histórica que enmarca su determinación a moverse, hacia el 504 a.C., con toda su "familia" (unas 5.000 personas) desde el sur del Anio y la consiguiente donación de terreno *trans Anienem*³¹, induce a creer que en esta zona, límite entre el territorio sabino y el latino, debía situarse el enclave originario de la *gens Claudia*. Este punto indeterminado, llamado *Regillum*³² o *Inregillum* (de donde el *cognomen Inregillensis* de los primeros Claudios), es un topónimo sabino, por otro lado totalmente desconocido³³. Parece bastante sensato postular, dada la homonimia y tal como propone Andreae, la idea que tal demarcación *Regillum* o *Inregillum* debía de encontrarse no muy alejada del famoso lago Regillo, del cual tomaría el nombre, y que el propio Livio situó "in agro tuscolano"³⁴. Por otro lado, las investigaciones llevadas a cabo por el topógrafo Th. Ashby han identificado el famoso lago con la zona actualmente conocida como "Pantano Secco", área que se encuentra en los alrededores de

²⁸ *M. Livius Drusus Claudianus (Appius Claudius Pulcher, antes de ser adoptado).*

²⁹ SUET., *Tib.* 3: *Ex hac stirpe Tiberius Caesar genus trahit, e[st] quidem utrumque: paternum a Tiberio Nerone, maternum ab Appio Pulchro, qui ambo Appi Caeci filii fuerunt. Insertus est et Liuiorum familiae adoptato in eam materno auro.*

³⁰ Como recuerda la *Eneida*: *Ecce Sabinorum prisco de sanguine magnum / agmen agens Clausus magnique / ipse agminis instar, / Claudia nunc a quo diffunditur et tribus et gens / per Latium, postquam in partem data Roma Sabinis.* (VERG., *Aen.* VII 707-9). La cita trae a la memoria los pedestales de los *summi viri* del Foro de Augusto, donde destacaba el *elogium* dedicado a Appio Claudio el Ciego. ZANKER, cit., p. 251.

³¹ *Ab Inregillo, magna clientium comitatus manu, Romam transfugit. His ciuitas data agerque trans Anienem;* (LIV., II, 16). El contexto de la llegada de los Claudios era la inminente guerra entre los Sabinos y Roma, en la que los Claudios tomaron parte por ésta última.

³² Por ejemplo, LIV., III, 58.1: *C. Claudius. (...) Regillum, antiquam in patriam, se contulerat.*

³³ E. GROAG, s.v. "Claudius", RE III 2, 1899, col. 2663-2664.

³⁴ LIV., II, 19, 3.

*Tusculum*³⁵. Así pues, resulta coherente proponer la lectura de *Inregillum* como “territorio en torno” *ad lacum Regillum in agro tusculano*.

Por lo demás, la villa de Tiberio y Livia, localizada gracias a una fístula³⁶, se encuentra en la actual zona de Cocciano, no muy lejos del tal “Pantano Secco”. Uno de los argumentos que Andreae conjetura como motivo de la selección de la villa es la cercanía del lugar al punto de partida del antepasado Claudio, así como el aprecio personal del emperador por su posesión en tierra tusculana, tal como hemos visto por las fuentes³⁷.

De este modo *Tusculum* pasó a representar la relación entre Tiberio y Ulises: era, pues, la tierra originaria de los Claudios y fundación de Telégono, la conjunción de los orígenes míticos e históricos del emperador, quien probablemente vería en este *antiquissimum municipium* un apoyo fundamental para la elaboración de su programa³⁸.

Llegados a este punto, debemos preguntarnos cómo la ciudad responde y se vincula con el programa de Tiberio. Las evidencias son escasas en comparación con el excepcional hallazgo de Sperlonga. Sin embargo, creemos que hay suficientes indicios como para delinear, al menos, su existencia. Ya hemos visto anteriormente cómo los testimonios literarios recogen la importancia de la villa de *Tusculum*. En cuanto a los restos arqueológicos, las excavaciones del siglo XIX fueron fructuosas en hallazgos escultóricos y epigráficos, de los cuales pasamos a examinar los relativos al tema que nos ocupa.

Las esculturas atribuibles al emperador Tiberio conocidas hasta el momento proceden de la zona urbana³⁹: una estatua acorazada apareció en el área del teatro o foro, cuya fisonomía responde a los criterios iconográficos propios de la madurez, y permite una datación entre los años 24 y 20 d.C.⁴⁰ Un torso apareció en 1820 en la vía que asciende de la Labicana hasta el teatro de *Tusculum*. Representa al emperador heroizado, y se data en el 35 d.C. a partir de criterios estilísticos. Finalmente, una cabeza de Tiberio, quizá de los años 20 d.C., también fue hallada junto a este torso.

Interesante para nuestro tema es una estatua acéfala de emperador heroizado sentado, encontrada en el “santuario extraurbano”, erróneamente identificado con la “villa de

³⁵ De las muchas identificaciones propuestas, parece ser la más aceptada la de TH. ASHBY (RAL 1898, pp. 103 ss.), quien, a su vez, retoma la propuesta en su momento por A. Nibby.

³⁶ CIL XV 7814 = EE IX 700, con la leyenda *[T]i. Caesaris et Iulia Augu[stae]*.

³⁷ ANDREAE, cit. (n. 1), p. 157.

³⁸ “Il punto di sutura può essere offerto solo dalla leggendaria fondazione di Tuscolo da parte di Telegono”. ANDREAE, cit. (n. 1), p. 153.

³⁹ El estudio del *corpus* de la escultura tusculana está siendo realizado por la Dra. F. Salcedo Garcés, a quien agradezco la información facilitada de su trabajo en curso, de indispensable ayuda para la elaboración de la parte concerniente a la estatuaria.

⁴⁰ En octubre de 1839 apareció el torso, y posteriormente le fue agregada una cabeza de Tiberio hallada en el mismo lugar durante las excavaciones de Luciano Bonaparte (1804-20), por obra del escultor-restaurador Cauda, quien le añadió, además, los brazos. F. SALCEDO, “Tiberio”, en DUPRÉ, *Scavi*, cit., p. 514.

Tiberio⁴¹. Se trata de un modelo iconográfico conocido como *Hüftmanteltypus*, reservado en época republicana para honrar generales y militares difuntos⁴². Los criterios estilísticos datan la figura en época julio-claudia y, aunque tradicionalmente se ha querido reconocer al emperador Tiberio (inducido por la equívoca identificación del lugar de hallazgo), los estudiosos no han podido determinar qué personaje imperial debía representar. Independientemente del emplazamiento dónde fue descubierta, los elementos para asignar la estatua a Tiberio son, por lo menos, dignos de consideración. En primer lugar, es sabido que era habitual dedicar este tipo de estatuas a miembros difuntos de la familia imperial, a los que se les confería una áurea divina al emparentarlos directamente con modelos de deidades, costumbre que, por otro lado, no era habitual en Roma, pero sí en otras ciudades⁴³. Salcedo propone que en la estatua pueda ser reconocido Augusto, Tiberio o Claudio. Es sabido que tras la muerte y divinización de Augusto, la representación como Júpiter pasó directamente a Tiberio, tal como aparece en el *Grand Camée de France* y en una vaina de espada encontrada en Germania⁴⁴.

La presencia de Tiberio-Júpiter en *Tusculum* evoca de nuevo la “grotta” de Sperlonga, en la figura de Ganímedes que, llevado en vuelo por el águila olímpica, dirigía desde lo más alto sus ojos al Monte Circeo⁴⁵. Sabemos, también, que la *Villa Iovis* de Capri debía su nombre a la presencia de imágenes de Tiberio como Júpiter, sentado, con el torso desnudo y llevando la corona y báculo⁴⁶. Asimismo, este parangón del *princeps* con el más poderoso de los dioses había sido usado con éxito en la figura de Augusto, y las obras de Ovidio son buena muestra literaria de ello. En este caso, identificando la estatua acéfala con Tiberio, tal vez debamos ver un homenaje de los ciudadanos de *Tusculum*,

41 Th. Ashby fue el primero en identificar con acierto los restos tradicionalmente conocidos como “Villa de Tiberio” como un gran santuario, cuya divinidad tutelar aún hoy sigue sin ser identificada. (Júpiter propone sin convicción ASHBY, cit., p. 343); (L. QUILICI – S. QUILICI-GIGLI, “Un grande santuario fuori la porta occidentale di Tusculum”, *Archeologia Laziale* XII, 2, 1995, pp. 509-534; X. DUPRÉ – R. RIBALDI, “Il santuario extraurbano di Tusculum: a proposito dell’intervento di scavo del 1997”, *Atti del convegno Religio – Santuari ed ex-voto nel Lazio Meridionale. Terracina, 2000* (en prensa). F. SALCEDO, “La escultura de Tusculum: oficialidad y eclecticismo”, en *Tusculum. Tusculanae Disputationes* [Grottaferrata, 27 maggio – 3 giugno 2000, en prensa]. Salcedo propone que fuera Iuno Sospita la divinidad titular, a partir de un acrólito de indeterminada procedencia tusculana, identificado con la diosa. El antiguo santuario lacial, al igual que en otros casos, pasó a ser un centro de culto imperial.

42 SALCEDO, en DUPRÉ, *Scavi*, cit., p. 516.

43 Pese a ello, es conocido que el senado de Roma decretó en el 22 d.C. dedicar a Tiberio una estatua como la presente destinada a presidir el templo de Venus Genetrix (M. BORDA, *Monumenti archeologici tuscolani nel castello di Agliè*, Roma 1943, p. 32).

44 ZANKER, cit., p. 274.

45 ANDREAE, cit., p. 149.

46 Los modelos conocidos para este tipo de iconografía son el Zeus de Pérgamo y el Poseidón de Milo. Por otro lado, un Zeus Hüftmantel apareció en la villa de los Furios, en las inmediaciones del centro urbano de Tusculum, cuyo modelo responde también al descrito, datado en la primera mitad del I d.C. Actualmente se encuentra en el Museo Nazionale Romano Palazzo Massimo de Roma (N. Inv. 80641). Agradezco a Salcedo la indicación.

quienes le dedican una representación como Júpiter en su santuario⁴⁷, y sea una muestra del vínculo del municipio con el *princeps*, al que unía, tal vez, una especial afinidad, más allá del protocolo oficial.

Los hallazgos epigráficos han sido menos abundantes. Las dos únicas inscripciones referidas a Tiberio aparecieron también durante las excavaciones del marqués Luigi Biondi en el área del teatro; sin embargo, ninguna de las dos se conserva, y tan sólo tenemos las noticias recogidas en el CIL XIV⁴⁸. Una se encuentra en un pedestal de mármol, y se data en el 30-31 d.C.⁴⁹: [Ti(berio) Caesari divi Augusti fil(io). / divi Iuli n(epoti). Augusto] / Pontif(ici) Max(imo) co(n)s(uli) II[II] / Imp(eratori) VIII Trib(unicia) Pot(estate) XXXI[I] / ex s(enatu) c(onsulto). Esta base, de ofrenda pública, estaría destinada a soportar probablemente una estatua como la acorazada descrita en primer lugar, modelo canónico de representación oficial del príncipe y que debemos imaginar expuesta en algún lugar bien visible de la ciudad.

La segunda, según los editores del *Corpus*, formaba parte de un arquitrabe, también en mármol, del año 32-33 d.C.⁵⁰. El texto es muy significativo porque nos muestra una de las organizaciones más importantes de *Tusculum*, los *lusus iuvenum*, de los que se nos han conservado varios documentos más, entre ellos seis *tesserae plumbeae*⁵¹. Estos juegos juveniles, consistentes en pruebas de esgrima, desfiles ecuestres y *venationes*⁵², cumplían una función de formación paramilitar e incruenta, en los que participaban los jóvenes de la aristocracia municipal. El padre de Lucio Prisco debió organizar, en nombre suyo y tal vez en el de su hijo, uno de estos juegos en el teatro de *Tusculum*⁵³, y en su calidad de *curator lusus iuvenalis* dedica, junto con el hijo, esta inscripción al emperador. Éste es un buen ejemplo de cómo las *élites* locales cultivaban el favor del príncipe; el

47 La costumbre de dedicar en los santuarios estatuas honoríficas del tipo Júpiter empezó muy pronto a generalizarse en las ciudades de Italia, incluso con gobernantes aún vivos. ZANKER, cit., p. 274. Recordemos, además, que esta divinidad era muy importante en *Tusculum*, a la que se le había dedicado uno de los mayores templos situado en la acrópolis (LIV. XXVII, 4; MACROB. I, 12).

48 Agradezco a la Prof. Maria Grazia Granino Cecere la oportunidad de poder consultar su exhaustivo fichero epigráfico concerniente a dicho volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

49 CIL XIV 2591.

50 CIL XIV 2592. [TI(berio) CAESARI DIVI A]VGVSTI F(ilio) DIVI IVLI N(epoti) AVG[usto]/ [PONTIFICI MA]XIMO TRIB(unicia) POTEST(ate) XXXIII CO(n)S(uli) V IMP(eratori) VIII / [---]L(ucius) PRISCVS FILIVS CVRATOR LVSVS [IVVENALIS]. M. FORA, *Epigrafia anfiteatrale dell'occidente romano. IV Regio Italiae I: Latium*, Roma 1996, pp. 75-76.

51 M. ROSTOWZEW, *Tesserarum urbis Romae et Suburbi plumbeorum. Sylloge*, San Petersburg 1903, pp. 106-107, nn. 858-863.

52 FORA, cit., p. 104.

53 La celebración de estos juegos solía ser en el ámbito del anfiteatro o, en su ausencia, en el teatro, como lugar de espectáculos paradigmático (M. LE GLAY, "Épigraphie et théâtres", *Spectacula II. Le Théâtre antique et ses spectacles*, Lattes 1992, pp. 209-221, p. 215). Debemos suponer que los *lusus* organizados por el tusculano Prisco debieron desarrollarse en el teatro de la ciudad, ya que el anfiteatro en época julio-claudia aún no había sido edificado. El anfiteatro se data tradicionalmente en época antonina. (L. QUILICI - ST. QUILICI GIGLI, "Monumenti di Tusculum: l'anfiteatro", in *Ultra terminum vagari, scritti in onore di Carl Nylander*, Roma 1997, pp. 241-251, p. 244).

testimonio de los *Prisci* ofrece, pues, una sólida base para argumentar un movimiento general en este sentido.

Sin embargo, el hallazgo más significativo para esta exposición es, sin duda, la base de estatua con la didascalia *Telegonus* procedente también del teatro y que, junto con otros cuatro, conformaban parte del programa iconográfico del monumento⁵⁴. Son cinco pedestales de tufo gris, con moldura y base, que presentan marcas de encaje para el soporte en la parte superior de una estatua de tamaño inferior al natural, con la inscripción situada en el primer tercio del espejo epigráfico, en el que se leían, respectivamente, los nombres de *Orestes*, *Pylades*, *Iaso* / *Telegonus*, *Telemachos* y *Diphilos poetas*.

En cuanto a CIL XIV 2749, a propósito de la presencia del nombre *Iaso* sobre el de *Telegonus*, ya H. Dessau observó que el primero pudo haber sido inscrito previamente, de modo que el pedestal hubiera sido corregido simplemente grabando el nuevo nombre debajo, y evidenciado probablemente mediante una capa de estuco y la rubrica de las letras⁵⁵. La figura que debía sostener, quizá la imagen de un joven héroe que representaría al fundador de *Tusculum*⁵⁶, se encontraría con gran posibilidad junto a la de *Telemachos*, formando *tandem*, así como la de *Pylades* haría lo mismo con la de *Orestes*.

Estos pedestales han sido situados cronológicamente en época cesariana o augústea, a partir de criterios estilísticos y paleográficos⁵⁷. Las excavaciones recientemente efectuadas en la zona del teatro han identificado una reforma del mismo consistente en la construcción de un cuerpo escénico monumental, que puede datarse probablemente a inicios del período Julio-Claudio⁵⁸. Por tanto, puede proponerse una datación para los pedestales coincidente con la construcción de la fachada de la *scaenae frons*.

⁵⁴ CIL XIV 2647-2651. Estas bases fueron halladas durante las excavaciones realizadas en 1821, dirigidas por L. Biondi (ASHBY, cit., pp. 352-353).

⁵⁵ El texto del nuevo nombre es el único en latín, porque las demás inscripciones, curiosamente, están escritas en griego, aunque con caracteres latinos. El tamaño del pedestal hace imposible pensar en que soportara dos figuras, además de la extraña presencia conjunta de estos dos personajes (H. DESSAU, CIL XIV *ad num.*).

⁵⁶ Probablemente se trate de un error del lapicida, tal vez debido a la repetición indebida de la didascalia *Iaso*, realizada en un pedestal de esta misma serie y dedicado al tema de los argonautas, y hoy, como el resto, perdido. Baste sólo recordar la *Medea* de Eurípides para justificar su inclusión en el aparato decorativo del teatro de Tusculum. Agradezco la indicación a Raffaella Ribaldi. Sin embargo, señalamos la existencia de otro caso de inscripción con la didascalia de *Iaso* con otro nombre mitológico: *Ias[on] // Hercu[les]* EDH-Nr.: HD000483 (AE 1982, 0712, 3), referida al tema de Hércules y los Argonautas. A. DESBAT, *Vases à médaillons d'applique des fouilles récentes de Lyon*, 1982, p. 67, 1.

⁵⁷ H. DESSAU, en CIL XIV (*ad num.*); PASQUALINI, cit., p. 20.

⁵⁸ Por ahora, a la espera de un estudio definitivo de los materiales cerámicos de los niveles constructivos correspondientes, se piensa que la reforma del edificio deba fecharse en la primera mitad del siglo I d.C. De todas maneras, visto que todo parece indicar que los materiales cerámicos son de principios de dicho período, la cronología más precisa que hasta la fecha ha sido publicada es la propuesta. DUPRÉ, *Scavi*, p. 429. Agradezco al Dr. Dupré la indicación.

Los datos conocidos inducen a proponer un programa iconográfico del teatro en el que un total de cuatro parejas de personajes, según la estructura del edificio tusculano⁵⁹, se encontrasen distribuidas a lo largo de la *scaenae frons*. El tema de la *Orestíada* era uno de los temas más notorios del teatro griego, lo que explica sobradamente la presencia de las bases de Pylades y Orestes. A su vez, Telégono y Telémaco representarían, probablemente desde una posición privilegiada, el tema odiseico.

En cuanto al poeta Dífilo, existen dos posibilidades de identificación: o bien se trata del dramaturgo al que hace referencia Cicerón en una de sus cartas⁶⁰, o quizá mejor el autor de la "comedia nueva", que tanto influyó en Plauto y Terencio⁶¹. En este momento, no se puede evitar aludir de nuevo el célebre paso de Suetonio, previamente citado, en el que expresa el gusto del emperador Tiberio por los autores alejandrinos. Veleyo Patérculo, historiador contemporáneo y filoimperial, en una digresión hablando de los dramaturgos griegos, coloca al poeta Dífilo a la altura de Menandro⁶². Conociendo la circunstancia del gusto de Tiberio por los autores helenísticos, la presencia del pedestal tusculano cobra nuevo significado a la luz de esta cita. En este sentido, la presencia de una estatua en *Tusculum* a este *Diphilos Poetes* podría entenderse perfectamente en un cuadro donde, hablando de los poetas Euforión, Partenio y Riano, *scripta omnium et imagines publicis bibliothecis inter ueteres et praecipuos auctores dedicauit*⁶³. Podemos afirmar que el espacio público del teatro de *Tusculum* sería un lugar idóneo para la estatua de un escritor de comedias de la importancia de Dífilo, cuyas obras muy probablemente conocería el emperador. Su imagen formaría parte de otra sucesión paralela de monumentos dedicados a eminentes escritores, entre los cuales podríamos proponer incluso, y a modo de ejemplo, al mismo Esquilo, autor de la *Orestíada*.

Las figuras de los hijos de Ulises en *Tusculum*, en especial la de Telégono, adquirirían en el marco del teatro, el punto de mayor interacción entre municipio y casa imperial⁶⁴, una significación más trascendente de lo que podía pensarse hasta el momento. La presencia de Tiberio, materializada en la imagen oficial que presidiría, quizá, la *valva regia*, y que tal vez debamos reconocer en la estatua acorazada hallada en las inmediaciones, provocaría en los asistentes la identificación entre el emperador y la figura

⁵⁹ Una planta esquemática del teatro de Tusculum, en la que se aprecian los cuatro módulos de la *frons scaenae*, puede verse en DUPRÉ, *Scavi*, p. 199, así como una foto aérea tras la campaña del 1998, en la p. 332.

⁶⁰ CIC., *Att.* 2.19.3. (VAL. MAX., *Mem.* 6.2.9) Poeta trágico que participó en los *Ludi Apollinares* del 59 a.C., en los que, al parecer, lanzó una invectiva contra Pompeyo desde el teatro, lo que causó el comentario airado de Cicerón, recogido más tarde por Valerio Máximo. Nada más se sabe de él. MÜNZER, s.v. "Diphilos (10)", RE V, 1 (1903), col. 1152.

⁶¹ KAIBEL, s.v. "Diphilos (12)", RE, col. 1153-1155. Dífilo de Sínope (360 ca. – 280 ca. a.C.). Contemporáneo de Menandro, vivió largo tiempo en Atenas. Típico representante de la Comedia Nueva. Escribió más de 100 comedias, algunas de ellas retomadas por los comediógrafos latinos Plauto y Terencio. Sus argumentos eran tanto mitológicos (Danaides, Heracles, Teseo) como históricos (Safo).

⁶² VELL. PAT. 1. 16: *Menander aequalesque eius aetatis magis quam operis Philemo ac Diphilus*.

⁶³ SUET., *Tib.*, 70.

⁶⁴ LE GLAY, p. 209.

de Ulises, intencionalmente buscada en Sperlonga y que en *Tusculum* cristalizaría en el impacto visual de Tiberio triunfante acompañado de Telégono, el fundador de la ciudad y de su familia.

El planteamiento iconográfico del teatro de *Tusculum* no podía por lo menos que remitir al brillantemente logrado por Augusto en su foro en torno a Eneas y Rómulo, donde la presencia de las estatuas de los personajes míticos e históricos antecesores de la *gens Iulia* era un elemento de eficaz propaganda⁶⁵. A propósito de esto último, hemos de recordar que dos pedestales más aparecieron en las mismas circunstancias que los del teatro y responden a las mismas características estilísticas. Están dedicados a los cónsules M. Fulvio Nobilior y Q. Cecilio Metelo, dos personalidades históricas importantes para el municipio, cuya presencia nos remite, inevitablemente, al programa de la galería de los *summi viri* del foro de Augusto⁶⁶.

El programa de *Tusculum* debió de ser ideado y ejecutado por una oligarquía municipal muy interesada en enfatizar los lazos comunes entre la ciudad y el emperador. No sabemos quienes fueron los promotores de la reforma del foro, teatro incluido, pero debemos pensar en personajes que tuvieran un interés especial en congraciarse con Tiberio. Sabemos que en esta época la familia de los *Rutilii* tuvo al menos tres estatuas de sus matronas expuestas en el foro⁶⁷, y probablemente la de un tío paterno (*patruus*) de los *Velinei*⁶⁸. Además, la inscripción de *L. Priscus* en un arquitrabe de mármol induce a pensar en la colaboración de este personaje en la reforma de alguna parte del teatro, en su calidad de *curator lusus iuvenalis*.

El desarrollo de este plan debería entenderse, en consecuencia, relacionado con Sperlonga, y situado cronológicamente, aunque siempre de modo aproximado, cuando

⁶⁵ Véase, por ejemplo, V. KOCKEL, s.v. "Forum Augustum", en LTVR II, Roma 1995, pp. 289-295, con bibliografía anterior.

⁶⁶ CIL XIV 2600 (*Q(uintus) Caecilius / Metellus / Co(n)s(ul)*) y CIL XIV 2601 (*M(arcus). Fulvius M(arci) f(ilius) / S(ervius) n(epos) co(n)s(ul) / Aetolia cepit*). Sobre el pedestal tusculano de M. Fulvio, véase D. GOROSTIDI, "Marco Fulvio Nobilior", en DUPRÉ, *Scavi*, cit., p. 510. No se sabe, sin embargo, a qué Cecilio Metello se refiere la segunda base. De todos modos, un tal Q. Cecilio Metelo poseyó una villa en Tusculum. (CIC., *Pro Balb.*, 25; GROSSI-GONDI, cit., p. 215). En cuanto a las circunstancias de hallazgo, el editor del CIL recoge la noticia de Canina, que las consideraba procedentes del foro (*foro quod sibi finxit Tusculano eam adtribuit Canina* p. 117, CIL XIV *ad num.* 2600), mientras que los otros cinco pedestales dice *in teatro Tusculano repertas esse dicit Canina* (p. 122). Las semejanzas formales entre ellas hacen plausible pensar en que fueran realizadas en un mismo taller y en un mismo momento, probablemente la etapa de reforma del complejo monumental del foro y teatro. Sin embargo, proponemos que el juego de siete pedestales superviviente fuese destinado en conjunto al aparato decorativo del teatro.

⁶⁷ CIL XIV 2741, 2742 y el fragmento hallado en el 2000 de otra Rutilia L. F. *mater*. J. NÚÑEZ – F. SALCEDO, "Una nueva escultura de Rutilia en Tusculum", X. DUPRÉ – S. GUTIÉRREZ – J. NÚÑEZ – E. RUIZ – J. SANTOS, *Excavaciones en Tusculum. Informe de las campañas 2000-2001*, «Serie Arqueológica» 7, Roma (en prensa).

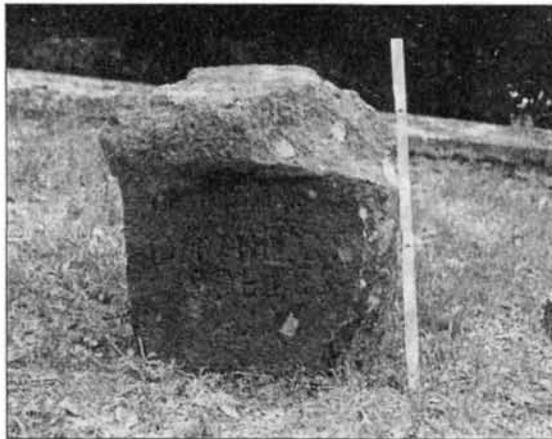
⁶⁸ CIL XIV 2754.

alternaba su residencia entre la villa *propinquo rure* y aquella *in litore*, antes del definitivo retiro del emperador en Capri, es decir, entre los años 21 y 26-27 d.C.⁶⁹.

La presencia de Tiberio en *Tusculum* a la luz de la lectura de *Andrae* ofrece, efectivamente, un rico estímulo para la interpretación de los datos hasta el momento disponibles: en época tiberiana, la ciudad asiste a un resurgimiento motivado, entre otras razones, por la presencia de la residencia imperial en su territorio. Brinda la oportunidad al nuevo príncipe de reafirmar su identidad como miembro de la familia Claudia, restaurando una fórmula ya experimentada anteriormente en el plano de la aristocracia local, como fue el caso de la *gens Mamilia*: el antepasado mítico de la comunidad recobra nuevas connotaciones al ser asociado por el emperador. Este aparato ideológico encuentra puntos de apoyo en las evidencias arqueológicas, como son las bases de Telégono y Telémaco en el teatro, las estatuas de Tiberio, y la villa imperial.

Sin duda alguna, el efecto del gran programa diseñado por Augusto para su nuevo foro en Roma no debió de dejar indiferentes a los promotores de las renovaciones de los espacios de representación tusculanos. El diseño del aparato iconográfico del teatro de *Tusculum*, a la luz de las evidencias hasta el momento conocidas, debió de comportar una alusión inequívoca a los antecedentes comunes de la ciudad y del emperador Tiberio. *Tusculum*, cuna tanto histórica como mítica de la *gens Claudia*, habría aprovechado el momento de la consolidación del nuevo régimen para manifestar su participación en el programa del *princeps*, cuya máxima expresión debemos reconocer, tal como demuestra *Andrae*, en la decoración del triclinio de su villa en Sperlonga.

⁶⁹ Recordemos que es en este momento cuando Tiberio erige el gran monumento con los elogios de su familia en Roma (datado en el 22 d.C., cf. nota 11).

CIL XIV 2649 *Iaso / Telegonus*CIL XIV 2650 *Telemachos*CIL XIV 2651 *Diphilos poetes*

Pedestales procedentes del teatro de *Tusculum*. Villa Rufinella, Frascati (RM)
 (foto: EEHAR)

CIL XIV 2648 *Orestes*



CIL XIV 2649 *Pylades*



CIL XIV 2600 *Q. Caecilius Metellus*



CIL XIV 2601 *M. Fulvius Nobilior*

